

Las Provincias de Levante

Año XII.-Núm. 3378

Murcia 30 Abril de 1897

Tres ediciones diarias

ACEITE SUPERIOR DE ONTUR

CLARO Y DE BUEN GUSTO

Se vende en la plaza de Carnicerías, número 8, antigua tienda de Gonzalo hoy de Abellan.
Elaborado sin triturar el hueso.

BUEN PRECIO

15-10

CONSULTORIO DE MEDICINA Y CIRUJIA

DE

DON JOSE M.^A CASTILLO TAPIA

Médico Forense y de la Beneficencia Municipal

SUBROTERRAPIA

Tratamiento de la Difteria, Tuberculosis, Cáncer, Afeciones supurativas, Asma esencial y sintomática, enfermedades cardíacas y del Estómago, Suero Fisiológico para combatir la anemia y convalecencias graves.

VACUNAS.

Contra la rabia, Carbunco y Roseola.

JUGOS ORGANICOS DE BROWN SEQUARD

Orquítico, Renal, Subrenal, Tivoides y Substancia cerebral. Para el tratamiento de la Ataxia Locomotriz, Neurastenia, Mal de Bright y Anemia Cerebral. Instituto de vacunación contra la viruela.

Horas de consulta, de 11 a 1 y de 4 a 6.

Calle de Gonzalez Adalid (antes Aljezares), núm. 20 y 33.—MURCIA

PERSIANAS

En el acreditado y conocido establecimiento de Juan Hermosilla, se ha recibido segunda remesa de persianas de todas clases y medidas á precios reducidos y en el mismo establecimiento se componen y se pintan á precios económicos. También hay un gran surtido en esteras de junco para esteras habitaciones y gran variación en esteritas de todas clases desde dos reales en adelante. Transparentes para despachos y miradores.

Persianas Suizas pintadas al óleo á 16 reales metro cuadrado.

Persianas madera labrada, dibujos escoceses á 14 reales idem.

Persianas madera natural, labradas en todos anchos á 12 reales.

Estas clases de persianas no las hay nada más que en el establecimiento de Juan Hermosilla, son fabricadas en las fábricas de Lyon.

Gran surtido de limpia barros, desde una peseta en adelante.

Plano de San Francisco número 30, al lado de las Monjas Teresas, y convento de Isabelas, Juan Hermosilla.

20-17

IO SAN JUAN DE DIOS IO VERDADERA GANGA

quemazon por desesperacion

La casa-palacio que edificó

el Sr. Conde de Santomera el año 1536,

á su venida

á tomar Monteaquedo y á expulsar á los moros de la ciudad de Murcia,

se vende por las dos quintas partes de su valor, pues no habiendo quien la construya por cien mil pesetas ni por mucho más, su dueño, haciéndose cargo de la crisis porque atraviesa esta ciudad y que circunstancias manda la vida, la suya no es muy lisonjera, con veintinueve años de padecimientos físicos y cada día menos apto para poder recolectar sus rentas, que cada día se hace mas laboriosa por lo poco que favorece la administración de justicia, por esta razón le mueve á vender cuantas fincas rústicas y urbanas posea.

La persona que por poco desee propiedades, Barandillo 23, de nueve á doce, darán cuantos antecedentes deseen.

Quiera Dios que el extravío político no lleve á Grecia á su perdición, ya que por el acuerdo de las potencias, no puede llegar á tal extremo en virtud de la guerra.

En otro lugar de este número nos ocupamos del precio de la seda, que no es muy bueno.

A pesar de ello, nuestros labradores remediarán muchas necesidades con la venta de la seda, pues la cosecha ha sido muy abundante en todos los partidos de la vega.

Plano notable

La pícaro afición que por las antigüedades tengo, la curiosidad que en mí despierta el conocimiento de pasados hechos, me llevan siempre á mal traer, haciéndome andar de la Ceca á la Meca, las más de las veces sin beneficio ni provecho.

En más de una ocasión, he visto defraudadas mis esperanzas y desvanecidas como el humo las ilusiones que en mí imaginación forjara sobre el objeto que iba á examinar, y la forma y medio de adquirirlo.

Recuerdo que una tarde del mes de Mayo de 1892, anduve más de una legua, por el campo de Sangonera la Seca—donde á la sazón me encontraba casa de un amigo—para recoger, á juzgar por las explicaciones que me daban, un cuenco árabe que unos pobres labradores habían encontrado en un banal, un día de labranza.

Encontré la familia que poseía tan rica joya, pero el famoso cuenco, objeto de mi caminata, era ni más ni menos que un plato hondo y grande de barro ordinario, lleno de pintarrajos azules, fabricado en una de nuestras modernas alfarerías por un oficial de

los que toman café en el Oriental ó el Sol, y no siente escrúpulos en adorar á Baco por el medio, ni en destrozar un jamon cuando la ocasión se presenta.

La famosa pieza árabe, en vez de ir á ocupar un sitio preferente en un Museo, fué colocada de nuevo en el tinajero de aquella modesta casa, donde, quien sabe si aun continuará, lañada y relañada, para que preste servicios el mayor tiempo posible.

En otra ocasión, (esto fué al principio de mis aficiones arqueológicas,) pagué 10 pesetas por dos pesas romanas de barro cocido, y al mostrarlas, todo ufano, á un muy amigo mio, que desempeña un cargo de importancia en Madrid en el nuevo edificio de Bibliotecas y Museos nacionales, resultó que las pesas eran romanas, sí, pero de valor insignificante.

Aun las conservo encima de mi mesa como prensa papeles, esperando llegue una ocasión de utilizarlas como arma defensiva, ó se presente un inglés caprichoso dispuesto á pagarlas, con el aditamento de la primada que yo pagué.

Pero ayer tarde, no solo no se vieron defraudadas mis esperanzas, sino que la realidad sobrepusó á las ilusiones, que en el trayecto me hiciera, sobre lo que se me iba á mostrar.

Conocer Murcia antigua, ver delineados sus contornos tal y como era en tiempo de los árabes, recorrer con la imaginación sus tortuosas y estrechas calles, trazadas sin orden ni concierto, examinar sus antiguos edificios, es todo ello asunto más que tentador, para que dejara escapar ocasión tan propicia, sin aprovecharla.

Y llegó el momento en que mi respetable amigo D. Javier Fuentes y Ponte, (bajo ciertas promesas, que en parte no cumplo y por ello le suplico me perdone) me mostró el plano Elemental, de la Murcia Árabe y de la Murcia Católica, á fuerza de dibujado y desvelos; comenzado en 1880 y terminado apenas hace 48 horas.

Diez y siete años de incansables trabajos, 17 años empleados en buscar datos, examinando antiguos documentos, trazando líneas para borrarlas después, y volver de nuevo á sentarlas sobre la vitela, es mucho trabajo, es un estudio que pone á prueba las aficiones del más imperterrita historiador, y que otro que no fuese el señor Fuentes, habría abandonado, declarándose vencido y derrotado en tan colosal lucha con el enemigo eterno é irreconciliable del hombre, el tiempo.

Pero el éxito ha coronado los esfuerzos del autor de tan notable trabajo, y solo ante el detenido exámen del plano, puede uno llegar á comprender el esfuerzo realizado por el Sr. Fuentes, para coronar la cima del proyecto que ha 17 años concibió.

Nada ha pasado desapercibido para el Sr. Fuentes. El Alcazar-kibir, la gran Mezquita, el lecho antiguo del Segura, el recinto primero de Murcia, y el que después se adicionó por la parte Norte y Oeste de la población encerrando en sus muros, los barrios de la Azataca y Arrixaca, y en cuyos recintos están marcadas sus puertas y torreones, cuyo número viene, por rara casualidad, á estar conforme con el marcado por Montaner en su crónica. El emplazamiento del palacio de los adelantados que fueron de Murcia, la primera, segunda y tercera Catedral, con las modificaciones introducidas en sus emplazamientos, todo, absolutamente todo está allí consignado, diciendo las diferentes tintas de lo entre líneas encerrado, lo que fueron aquellos edificios, calles y plazas, y lo que hoy son, efecto de la para muchos y para mí mal entendida ley de ornato, que todo lo sujeta á la línea recta, no vacilando en destruir para encontrarla, edificios y calles que son páginas abiertas del libro de nuestra historia antigua y mudos testigos de los hechos que en aquellos tiempos se sucedieron.

El plano Elemental de la antigua Murcia, está dividido en 68 puntos principales, cada uno de los cuales será tratado en un tomo pequeño por

el Sr. Fuentes, el que, con la minuciosidad que tan característica es en todos sus escritos, hará la historia detallada de cada uno. Trabajo colosal, que quedará ignorado, por cuanto el Sr. Fuentes, tiene el propósito de que no vea la luz pública, con lo cual ha de proporcionar á los aficionados á esta clase de estudios una grandísima contrariedad.

El trabajo del Sr. Fuentes, resulta una interesantísima obra, única en su clase, y que bien merece se dé á la publicidad, pues con ello se desvanecerán muchas dudas que aun quedan sobre algunos puntos de la historia de nuestra ciudad.

J. de Santiago Godínez.

Crónica alegre

El calor ha dicho que ya no se vuelven pasos atrás.

Y ha sentado sus reales en esta población.

La *sarten* del Malecon está de enhorabuena.

Y vean Vdes. que contrasentido: Cuanto más aprieta el calor es cuando la gente se mete en la *sarten*.

—Pues así es.

Una *sarten* fresca.

Por eso ya se va notando animación en aquel sitio, por parte de noche.

Aun no centellean los arcos voltáicos, porque aun no es tiempo.

Pero la luna, como no depende del municipio, brilla de cuando en cuando, según reza en el almanaque.

Y en esas noches de luna esplendorosa, cuando el plateado disco...

(Esto ya lo dijo el poeta.)

Pues bien, en esas noches de luna suelen ya dar sus paseitos algunas familias sociables y cándidas.

Allí van y reciben á sus amigas *ca-be* la dura piedra de un asiento.

Los novios se disputan las horas y los minutos para no perder un momento de amena y amorosa conversación.

Si Vdes. han sido novios alguna vez y han asistido á estas reuniones familiares en la *Sarten* del Malecon, podrán apreciar los encantos de aquellas horas.

Ella mira á la luna y de reojo al amante, así como el que parece que mira al plato y son las tajadas las que devora con los ojos.

El se la come también con la vista y hasta trata de pellizcarle en el codo, con grave perjuicio de ser visto por la madre.

—Matein no seas macaco—suele decir la jóven con rubor artístico.

—Pero si es que no me puedo contener,—dice el chico mordiendo los uñas.

—Si mamá te vé, se enfada.

—Anda, pues echame una mirada muy larga muy larga.

—¿Cómo de larga?

—Como de aquí al puente.

—Eso es poco.

—Pues entonces mírame hasta que yo te pise la puntita de ese pie moñin y chirriquitin y saltarin...

—¡Pillin!

En esto la madre, si es de caballería, que es lo más fácil, se pone en pie y corta el idilio en la parte más conmovedora.

—Niña, á casa que es tarde—dice con sequedad de suegra en perspectiva.

—¡Si no han dado las diez!—se atreve á decir el novio.

—Eso á V. no le importa.

—Gracias.

—No hay de que y le advierto que esto no es para todas las noches.

—Pero mamá—exclama la chica impacientándose.

—Que no es para todas las noches. Todavía no le has terminado los calcetines que le has de regalar á tu tío el día de su santo.

—Ya los tengo casi concluidos.

—A mi no se me contesta. Vaya Matein, V. se va á su casa por otro lado, que no quiero que lo vean con nosotras.

—Esta muy bien—dice Matein.

Y mirando por última vez á su adorada, se marcha Malecon abajo renegando de su suerte y de su suegra.

Pero que le quiten á el las miraditas de antes y el pellisco y la luz de la luna.

J. ARQUES.

CARTA ABIERTA

Señor «Estante» del Paso de la Samaritana.

Muy señor mio: He leído la carta abierta por V. suscrita, dirigida á don Pedro Diaz, y publicada en LAS PROVINCIAS DE LEVANTE, en su número de anoche.

En dicha carta rechaza lo de *impropiedades* del brocal del Pozo, que dice el Sr. Diaz Casou; en lo cual, yo, no entro ni salgo; pues cómo no he llegado á ver los que usan ó mas bien, se usaran por la Judea, no puedo establecer comparación, para ver si hay ó no esa impropiedad que V. no admite, y echa de ver el autor de la «Pasionaria Mureiana».

Afirma, y es verdad, que ha desaparecido el brocal de los espejos; y que fué sustituido por el que hoy lleva el Paso, como igualmente el pozal; y en esto si que veo yo desde mi Paso, pues también soy Estante, impropiedad, por no decir oposicion al Texto Bíblico.

Los que conocemos algo la vida rural, sabemos que en esos pozos de agua donde se provee una aldea mas ó menos importante, no hay tal pozal, si no que cada uno que va á sacar agua lleva sogá ó cuerda, para dejar caer y llenar la cántara, caldero ó pozal; pues de haber en tales pozos esos utensilios comunales, desaparecerían.

Y esto de que no deba llevar pozal el Paso de la Samaritana, no es mera coquetura, si no conformarse con lo que dice la letra del capítulo IV del Evangelio de San Juan.

Jesús llegó al pozo antes que la Samaritana; pues dice el Texto Sagrado: *Jesús, cansado del camino, estaba así sentado sobre la fuente*, (versículo 6.º) *vino una mujer de Samaria á sacar agua* (versículo 7.º) llevando, pues, sed el Divino Maestro, y habiendo allí pozal no había necesidad de esperar que vinieran á sacar agua, ni pediría, sino haberla Cristo tomado.

Pero aún se aclara esto más en el Evangelio. Habiendo llegado la mujer, Jesús le pidió agua, á cambio de otra agua viva que *El le daría*; y aquella *jugueterona* mujer le dijo: *Señor, no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?* Por tanto, allí no había pozal.

Así es que, según mi larga práctica de *Estante*, y los pocos estudios que he hecho de nuestros pasos, huelga ese dorado pozal. Y á mi pobre juicio, tal pozal debe sustituirse con una cuerda ó sogá, más ó menos artísticos que llevara en la mano la Samaritana, al modo que vemos llevarla otras muchas aldeanas, cuando van al pozo, ó regresan con un viaje ó camino de agua, que dicen en cierta tierra.

Y esa sogá ó cuerda debe llevarla en una mano, pues la representación de ese paso está indicando el comienzo de aquel largo diálogo entre Cristo y la Samaritana, recién llegada al pozo, arrogante con sus cinco maridos; procaz y guasona, como decimos hoy, con el que trajo el agua que aplaca el fuego y la sed de las pasiones. Y cuando terminó la escena, aquella mujer ya era otra; toda ella se transformó; dejando el cántaro al marcharse á dar parte de lo que había visto.

Suyo affmo. q. s. m. b.,

UN ESTANTE DE OTRO PASO.

Murcia 30 de Abril de 1897.

Desde Bullas

Accediendo á los justos deseos del interesado, y en razon á que á todos está concedido el derecho de defensa

